

LA DEMOCRACIA PUESTA A PRUEBA EN BRASIL

Alino Lorenzon

La destitución del Presidente de la República, Fernando Collor, por medio de un procesamiento, en 1992, sólo fue posible debido a la existencia de un régimen democrático. Es verdad que nuestro régimen es más formal que real, pero aun así —y posiblemente por esta razón— permitió la formación de un amplio movimiento nacional que consiguió, por vez primera en la historia del Brasil, derribar a un Presidente por medio de un conjunto de actos institucionales legítimos y legales. Las diversas formas de prensa, tanto escrita como hablada, desempeñaron un papel decisivo, al denunciar con insistencia el mayor esquema de corrupción jamás montado en Brasil con apoyo y abrigo del mismo presidente.

Por otro lado, un conjunto de instituciones civiles (Unión Nacional de Estudiantes, Orden de los Abogados del Brasil, Asociación Brasileña de Prensa, Conferencia Nacional de los Obispos), todos reunidos e inspirados por el *Movimiento Ética en la Política*, consiguieron, después de una larga y enconada batalla, que la inmensa mayoría de los diputados y senadores aprobasen el procesamiento.

Por ironía del destino, un Presidente que fue elegido usando el más sofisticado *marketing* político —financiado por generosos regalos, tanto de empresarios nacionales como de extranjeros— y que empleó un falso discurso moralista de combate a la corrupción, de condena a la impunidad en todos los escalones de la sociedad y principalmente de reprobación a los famosos *marajás* (altos funcionarios públicos con elevadísimos sueldos) es apeado del poder debido a sucesivos escándalos de un bien montado esquema de corrupción y desvío de dinero público sin precedentes en la historia del país.

La agencia de propaganda *Vox Populi* fabricó y explotó eficientemente la imagen de un personaje joven, deportista y elegante, portador de un discurso —demagógico— que tenía como base la moralización política, modernización del país, combate a la miseria de los *sin camisa y de los pies descalzos*; al mismo tiempo, el equipo electoral de Collor no dejó de tildar a su adversario político, Luis Ignacio Lula da Silva, popularmente llamado Lula, del Partido de los Trabajadores, de candidato de los comunistas, contrario a la propiedad privada y a los depósitos bancarios de los pequeños ahorradores.

Hoy, después de tres años, se percibe con diafanidad cómo fue montada una enorme farsa nacional. Ya en el poder, Collor tomó sucesivas medidas, siempre autoritarias, muy lejos de la democracia de ahorros y depósitos bancarios. Procedió a realizar privatizaciones sin criterios claramente definidos, dismanteló la red pública de escuelas y hospitales, garroteó sin piedad los sueldos, persiguió y desmoralizó a los funcionarios y abandonó a su suerte las carreteras federales.



Sin embargo, y al mismo tiempo que la prensa y el Congreso iban denunciando el autoritarismo y los sucesivos casos de corrupción del Gobierno, el Presidente aparecía en la televisión afirmando que todas las acusaciones eran fruto de intrigas de sus adversarios *sin amor al Brasil*, que se oponían a medidas saneadoras, benéficas para el pueblo.

La presión popular crece sin parar. Grandes concentraciones se suceden en los principales centros urbanos del país. Los medios de comunicación exhiben los sucesivos escándalos dentro del Gobierno. Con ello crece la indignación popular que, irritada, pide el desmantelamiento del bien montado esquema de corrupción.

El abogado Evando Lins e Silva, de la Orden de los Abogados del Brasil, y el austero presidente de la Asociación Brasileña de Prensa, Barbosa Lima Sobrinho, dan curso a este enfado popular, elaboran un documento que el Congreso Nacional acoge y, después de una terrible y tenaz lucha, diputados y senadores aprueban por confortable mayoría el procesamiento del Presidente que, siempre arrogante, es apeado del poder, abandonado por aquellos que pocos días antes le adulaban.

Un nuevo Gobierno se implanta; muchas esperanzas se depositan en él. Los desafíos de la reconstrucción nacional se asemejan a los de un país que ha sufrido una guerra, y pueden ser los siguientes:

1. *Combate efectivo a la miseria y la violencia*, con vistas a la realización de una verdadera justicia social. Las estadísticas oficiales manifiestan que, en una población de ciento cincuenta millones, existen por lo menos cincuenta millones en la pobreza absoluta. En el noresté de Brasil, el porcentaje de niños desnutridos es del cuarenta por ciento.

2. *Reforma Agraria inmediata*, poniendo fin a los latifundios y a la explotación del suelo por parte de poderosísimos grupos de propietarios brasileños y extranjeros. El éxodo rural provocado por un modelo económico agroindustrial exportador es, sin duda, una de las principales causas de la degradación y de aglomeraciones urbanas, principalmente en Sao Paulo y Río de Janeiro. Es bueno recordar que Brasil es uno de los más importantes exportadores de alimentos del mundo, pero, al mismo tiempo, es el campeón en las estadísticas de la falta de comida en tantos platos del pueblo.

3. *Distribución de la renta*, con una política de sueldos justa y con la creación de nuevos empleos. El sueldo mínimo en febrero de 1993 estaba alrededor de sesenta y tres dólares USA; casi la mitad de la mano de obra en Brasil gana el sueldo mínimo. Es fácil entender la razón por la que muchos dueños de fábricas se enriquecen con rapidez, acumulando fortunas en poco tiempo. El lucro fácil es una constante en la historia de la riqueza en Brasil y en la formación cultural de nuestra sociedad.

4. *Reforma educacional y plan de salud*, dando garantía a todos para que puedan acceder a una enseñanza básica gratuita que, al mismo tiempo, sea de buena calidad. Esto es algo que todo ciudadano necesita para aspirar a una vida mejor y también para actuar en el cambio de estructuras en el mundo de hoy. Aunque Brasil cuenta con pedagogos de nivel mundial, como Paulo Freire, así mismo tiene



uno de los más elevados índices de analfabetismo y de enfermedades del mundo.

5. *Reforma de los bancos.* Con razón se dice que Brasil es el paraíso de las multinacionales y, principalmente, de los bancos. Con la instauración de la dictadura militar en 1964, los bancos privados, nacionales y extranjeros, obtuvieron muchísimas ventajas. En poco tiempo se enriquecieron con facilidad. No se puede hablar de democracia sin hablar al mismo tiempo de una mudanza profunda y radical en el sistema bancario.

6. *Reforma de la vivienda.* El derecho básico a una vivienda decente es algo prohibido a la inmensa mayoría de los brasileños. Casi la mitad habita en viviendas indignas e infrahumanas. Por otro lado, un pequeño grupo de privilegiados posee viviendas lujosas; espectáculo deprimente que se repite, *mutatis mutandis*, en casi todas las ciudades de América Latina.

7. *Reforma penal y jurídica.* Hay un dicho popular que manifiesta una enorme verdad: «rico no va a la cárcel. Cárcel existe para quien roba una gallina». Estamos ante una situación estructural de impunidad y corrupción. Se necesita reformular urgentemente el código penal, el poder judicial y el sistema penitenciario, si el país quiere realizar los ideales democráticos de justicia igual para todos.

8. *Democratización de la información y, principalmente, de la televisión.* La dictadura militar que gobernó el país durante más de veinticinco años sofocó las libertades políticas, concentrando las noticias en monopolios de televisión siempre obedientes a los militares. Hoy la televisión brasileña exhibe un programa lleno de violencia, de pornografía, creando falsas necesidades tan al gusto de un capitalismo consumista. Modelo de una burguesía sibarita y hedonista, la televisión presenta de modo general un Brasil ficticio e imaginario que se constituye en factor decisivo de demolición de verdaderos valores morales.

9. *Reforma de los partidos.* La consideración de la política en general como política partidaria tiene que sufrir transformaciones radicales. La sociedad civil organizada ha de participar con una nueva visión de moralidad pública. Existe entre nosotros una tradición patrimonialista de la vida pública en la que el bien común, *desideratum* de toda actividad política, queda reducido en muchísimos casos a un negocio particular y familiar. En ese mal se originan el nepotismo, el clientelismo y la corrupción.

10. *Respeto a la vida y combate a la violencia.* La miseria, así como la concentración de riquezas en manos de algunos privilegiados, engendran la muerte. Cada vez se ve de una forma más clara que el subdesarrollo, con todas las consecuencias que trae consigo, es una fuente de violencia institucionalizada. Es el *desorden establecido* de que hablaba Mounier. Además del hambre y de la imposibilidad de satisfacer las necesidades mínimas de todo ser humano, existen otras formas de violencia que tendrían que ser eliminadas. En la ciudad de Río de Janeiro hay más abortos que nacimientos, y acontecen alrededor de sesenta asesinatos por semana. Brasil es el campeón en muertes por el tráfico: aproximadamente mueren cada año cincuenta mil personas atropelladas.

El Forum Nacional realizado en diez capitales brasileñas en 1992 indica las siguientes razones como las más importantes para el aumento de la violencia: desmesurado aumento de la población, analfabetismo, desempleo, uso y tráfico de



drogas, impunidad, inadecuación de las leyes penales, falta de articulación entre las distintas policías, precaria situación del sistema penitenciario, falta de política pública de defensa social y las noticias negativas divulgadas por los *mass media*.

11. *El problema indígena*. El año pasado se conmemoraron los Quinientos años del Descubrimiento, de la Conquista de América. Una polémica febril se desarrolló en todo el mundo en relación con el significado del acontecimiento. Para nosotros, hoy, resulta claro que el encuentro violento, el choque de la cultura hispánica por un lado y la cultura indígena por otro tuvo como consecuencia un genocidio sin precedentes. En Brasil, la prensa se refiere frecuentemente al drama de indios diezmados al relacionarse con los blancos. Un informe de Amnistía Internacional (enero de 1993) afirma que las autoridades brasileñas eran responsables por las violaciones de los derechos humanos de las comunidades indígenas, cuyos miembros son secuestrados, torturados o muertos por causa de sus tierras o de los recursos naturales que éstas contienen. Es desalentador pensar que, de los ciento sesenta asesinatos registrados entre 1980 y 1992, sólo dos fueron juzgados.

12. *El problema de la ecología*. En Río de Janeiro se reunió la *Cumbre de la Tierra, ECO 92*. Las riquezas naturales y la diversidad de climas colocan a este país entre los más afortunados del mundo. Pero, y posiblemente por esta razón, tenemos entre nosotros problemas urgentes, por ejemplo, la destrucción acelerada de las selvas, la polución del agua y del aire, la concentración de riquezas en manos de una insaciable minoría; todos estos problemas ponen en peligro cualquier proyecto de vida genuinamente democrático. Por desdicha, las organizaciones no gubernamentales y los mismos movimientos sociales no son suficientemente fuertes y no están unidos para una acción más eficaz con el gobierno y la sociedad civil.

13. *La deuda externa*. Los Estados Unidos y el Primer Mundo ponen el Fondo Monetario Internacional a su servicio. Nos hablan continuamente de democracia, pero nos ayudan muy poco a edificarla. El modelo de desarrollo que nos imponen no se coadyuva con la democracia. El combate a la inflación y el pago de altos intereses resultan para nosotros en mucha hambre y tremendos sacrificios para la población mas pobre. Pero hay que reconocer que no es tan solo el FMI el único culpable de esta situación de injusticia institucionalizada. Nuestra voraz burguesía nacional, los testaferros, se han aprovechado de los préstamos de la deuda externa para hacerse siempre más ricos con el despilfarro y el desvío de los fondos internacionales.

Es fundamental que el problema de la deuda externa sea discutido y debatido por la sociedad civil, que sea discutido a la luz del día por el Congreso Nacional y por el Gobierno; tan solo así será posible un mejor control del destino y del empleo de los préstamos, control que será ejercido también sobre el dramático pago de los intereses.

15. *La vida religiosa*. El pueblo brasileño de una forma general es religioso. La mezcla del portugués con el indio, con el africano y el europeo lo demuestra claramente. Pero la religión puede ser una evasiva alimentada por una falsa espiritualidad. E. Mounier, en su tiempo, proclamaba claramente esta denuncia. Los teólogos precursores del Vaticano II son bastante actuales entre nosotros. No es



difícil comprender la insistencia de la Teología de la Liberación haciendo hincapié en que la religión impregne por entero la vida del hombre, en su dimensión social y personal, y que no se reduzca a una práctica meramente ritual y formal.

Conclusión

Para que la democracia en Brasil sea una realidad viva, para que se convierta en una práctica general y al mismo tiempo institucional, y no se convierta en efímeros momentos de la vida política, tendrá que acontecer una profunda revolución moral, política, económica y social. Volvemos al diagnóstico efectuado por los jóvenes que en los años treinta en Francia fundaron la revista *Esprit*, en la que proponían cambios de estructura y de maneras de vivir. Estos cambios tendrían que ser amplios y profundos. En aquella ocasión se discutía si la revolución sería económica o moral. Tanto para Mounier como para los participantes del movimiento *Esprit*, la revolución tendría que ser total, esto es, económica, política, pero principalmente moral. El *Movimiento Ética en la Política*, que consiguió destituir a Fernando Collor, ha insistido y actuado en esta dirección. Es necesario un cambio de mentalidad en lo concerniente al bien común. El modelo de desarrollo propuesto por el FMI nos desafía y no podemos aceptarlo. La miseria, la desigualdad, la injusticia social no pueden ser combatidas tan sólo con el fortalecimiento de la moneda. Más arriba fueron mencionados los desafíos, las reformas y conquistas que tienen que ser afrontados con urgencia para que tanto Brasil como América Latina consigan no una democracia formal sino una democracia real, amplia y eficaz. La democracia entre nosotros está en entredicho, está siendo sometida a un examen muy difícil.

A todos nos importa mucho que salga a flote, va en ello nuestra esperanza de un futuro mejor.

Alino Lorenzon.

Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad del Estado de Río de Janeiro y de la Universidad de Gama Filho, Brasil.

Traducción del profesor Juan Rodríguez García.

Departamento de Filosofía de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil.